

CRUZ DE DIOS

Denigrar la Sagrada Cruz de Jesucristo,
¿es obra de Dios o es obra de Satanás?

Los “Pactos con Dios” que realizan los protestantes,
¿son obra de Dios o son obra de Satanás?

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Nuestro Señor Jesucristo dijo: *“Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.”* (Jn 8, 3132).

Gracias a Dios y a los santos apóstoles de Cristo, en la Iglesia Católica siempre hemos proclamado la cruz de Cristo, y continuaremos proclamando a Cristo crucificado hasta el final de los tiempos, porque así los cristianos cumplimos fielmente la voluntad de nuestro Dios Padre, tal como nos ordena la Sagrada Escritura.

Para que todos los hermanos y hermanas cristianas nos dediquemos a proclamar la cruz de Jesucristo, el Apóstol San Pablo dijo: *“El mensaje de la cruz no deja de ser locura para los que se pierden. En cambio para los que somos salvados, es poder de Dios.”* (1 Co 1, 18). Para que no sea vana la cruz de Cristo, para que los cristianos nunca dejemos de proclamar la cruz, la Biblia de Jerusalén nos dice: *“La predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan para nosotros es fuerza de Dios.”*

En la Iglesia Católica los fieles cristianos siempre hemos proclamado a Cristo crucificado, y por siempre tendremos presente la cruz de Cristo en nuestros templos y en nuestros hogares, a pesar de la burla de los confundidos hermanos y hermanas protestantes, quienes no logran comprender el misterioso poder de Dios que se manifiesta en la gloriosa Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo. Guiado por el espíritu de Dios, el Apóstol San Pablo dijo: *“Nosotros proclamamos un Mesías crucificado. Para los judíos, ¡qué escándalo más grande! Y para los griegos, ¡qué locura!* (1 Co 1, 23).

La Sagrada Escritura hace constar que nuestro Señor Jesucristo comenzó la predicación de la cruz, proclamando la mis-

teriosa voluntad y poder de Dios. Fue nuestro Señor Jesucristo, Dios con nosotros, quien en este mundo personalmente comenzó la predicación de la cruz, diciéndonos: *“Si alguno quiere seguirme, que se niegue a si mismo, TOME SU CRUZ y sígame.”* (Mc 8, 34). Desgraciadamente, en el presente tercer milenio de la era cristiana, para los modernos hermanos y hermanas protestantes, la predicación de la Santa Cruz de Cristo sigue significando el mismo escándalo que para los antiguos judíos, y la misma locura que para los antiguos griegos.

Los apóstoles de Cristo, por voluntad de nuestro Dios Padre y revelación del Espíritu Santo, siempre proclamaron la Santa Cruz de Cristo. El Apóstol San Pablo dijo: *“El que se gloríe, gloríese en el Señor.”* (1 Co 1, 31). Asimismo dijo: *“En cuanto a mí, ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo.”* (Gál 6, 14).

En nuestra Santa Iglesia Católica, cuando predicamos la Santa Cruz de Cristo, no hablamos por nosotros mismos, sino que es el Espíritu Santo quien habla a través de nosotros, conforme dice la Sagrada Escritura: *“Hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.”* (1 Co 2, 78).

La Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo, siempre ha tenido enemigos. En la Sagrada Escritura el Apóstol San Pablo nos dice: *“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.”* (Flp 3, 1819). Al igual que antes, en todo el mundo, los vanagloriosos e hipócritas hermanos y hermanas protestantes, son fanáticos enemigos de la Santa Cruz de Cristo Jesús.

Para proclamar en todas las naciones y pueblos del mundo el sagrado poder que nuestro Dios Padre le concede a la Santa Cruz de nuestro Señor, para que los cristianos jamás olvidemos la divina reconciliación y unidad lograda entre judíos y gentiles por medio de la Santa Cruz de Cristo, la Sagrada Escritura nos dice: “y *MEDIANTE LA CRUZ reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.*” (Ef 2, 16).

Como fieles hijos e hijas de Dios, todos los miembros de la Iglesia Católica reconocemos y proclamamos el divino poder de la Santa Cruz de Cristo, porque la Sagrada Escritura nos dice: “*Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*” (Ef 2, 1922).

Al tener presente la Santa Cruz de Cristo, en la Iglesia Católica cumplimos, y continuaremos cumpliendo, hasta el final de los tiempos, la voluntad de nuestro Dios Padre. Gracias a Dios, a pesar de todos los pesares, durante los dos primeros milenios de nuestra era cristiana, todos los fieles cristianos católicos proclamamos el divino poder de la Santa Cruz de Cristo. Gracias a Dios, a pesar de todos los pesares, durante el presente milenio, hasta el fin del mundo, todos los fieles cristianos católicos continuaremos proclamando la Santa Cruz de Cristo, predicando el imperecedero poder que nuestro Dios Padre le concede a la Santa Cruz de nuestro Señor.

Con profunda tristeza, en la Iglesia Católica hemos presenciado que los rebeldes pastores protestantes a millones y millones de cristianos les han enseñado a aborrecer la Santa Cruz de Jesucristo, irrespetándola y desechándola de muy mala manera,

como si la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo no fuera sagrada, a tal extremo que durante siglos se han negado a tenerla presente en todos los templos y hogares protestantes. Gracias a Dios, cumpliendo la voluntad de nuestro Dios Padre, todos los miembros de la Iglesia Católica continuaremos realizando la justa y necesaria Nueva Evangelización, proclamando en espíritu y en verdad el Evangelio de nuestro Señor y Salvador, desenmascarando los mundanos errores impuestos por los rebeldes protestantes, haciéndoles reconocer las mentiras que utilizan para engañar y pervertir a los cristianos, para que se arrepientan a tiempo, a fin de que puedan salvar sus almas.

Los fieles cristianos católicos debemos dedicarnos a combatir las mentiras protestantes, desenmascarándolas, templo por templo, casa por casa, alma por alma. Por ejemplo: los rebeldes hermanos y hermanas protestantes mienten al decir que los cristianos en la Iglesia Católica nos aruñamos la cara cuando nos santiguamos con la Santa Cruz de Cristo Jesús. Los rebeldes protestantes mienten, porque los fieles cristianos no nos santiguamos con las uñas, sino con las mismas Santas Palabras que nuestro Señor Jesucristo dijo que fuésemos bautizados, porque de todos los cristianos es sabido que al mismo tiempo que hacemos la santa señal de la Cruz frente a nosotros, o cuando hacemos la señal de la Santa Cruz frente a los demás, siempre decimos: “*En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”; y al terminar de santiguarnos, todos los fieles cristianos y cristianas en nuestra Santa Iglesia Católica siempre decimos: “*Amén*”, señal de absoluta sumisión y amor a nuestro Divino Maestro.

Cuanta vez los cristianos nos santiguamos, recordamos espiritualmente nuestro sagrado bautismo, porque la Santa Biblia, la Palabra de Dios con nosotros, nos hace saber que nuestro Señor Jesucristo a sus apóstoles les dijo: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y*

del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mt 28, 1820). Gracias a Dios, en la Iglesia Católica a todos los cristianos y cristianas nos han bautizado *“en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*, y en nuestra Santa Iglesia así se continuará bautizando a todos nuestros hermanos y hermanas cristianas, hasta que nuestro Señor Jesucristo venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos.

Los rebeldes protestantes mienten descaradamente, cuanta vez dicen que nuestros bautismos no valen, porque ellos saben que en nuestra Iglesia Católica a todos nos bautizan *“en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*, exactamente como nuestro Señor Jesucristo dijo que nos bautizaran. Cumpliendo las órdenes del enemigo de Dios, cumpliendo las diabólicas órdenes de Satanás, todas las sectas protestantes difunden mentiras que hacen que millones de hermanos y hermanas cristianas renieguen de su bautismo original, para rebautizarlos hipócritamente, para que satánicamente se dediquen a detestar y denigrar la Santa Cruz de Cristo.

En todo el mundo, en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica, siempre está presente la Santa Cruz de Cristo; al contrario, en todas las naciones, en todos los rebeldes templos protestantes, la Santa Cruz de Cristo nunca está presente. Por voluntad de nuestro Dios Padre, para dicha y esperanza de todos nuestros fieles hermanos y hermanas cristianas, en nuestro santuario de conversión cristiana, en el templo de Santa Rosa de Lima, llevamos toda la vida apreciando el misterioso poder de la Santa Cruz de nuestro Señor, El Salvador del Mundo.

A todos los creyentes que gracias a Dios en la Iglesia Católica fuimos bautizados cuando éramos niños y niñas, para que ahora adultos podamos reconocer el perverso carácter de los hipócritas protestantes que aborrecen y denigran la Santa Cruz

de nuestro Señor, el Apóstol San Pablo en espíritu y en verdad hoy nos dice: *“También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos.”* (2 Ti 3, 15). Gracias a Dios, en la Iglesia Católica, millones de fieles cristianos y cristianas los hemos evitado, no dejándonos engañar ni pervertir por los rebeldes protestantes; aunque, desgraciadamente, millones de creyentes, por haber desobedecido la Palabra de Dios, por no haber evitado a los protestantes, por haber creído sus mentiras, se han convertido en satánicos enemigos de la Santa Cruz de El Salvador.

En Santa Rosa de Lima, todos los protestantes mayores de edad han desobedecido a sus viejos padres y abuelos, para enseñarles a sus descendientes a aborrecer y denigrar la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo. En nuestra Iglesia conocemos a los padres y abuelos que han tenido que soportar las blasfemias y calumnias de los hijos e hijas que cometieron el error de convertirse en rebeldes protestantes. Muchos ancianos y ancianas de nuestro pueblo han sido detestados y denigrados hasta la muerte, e incluso después de la muerte han continuado siendo detestados y denigrados por los desalmados e ingratos hijos e hijas protestantes, tan sólo porque sus padres y abuelos nunca se dejaron engañar por las mentiras protestantes. ¡Nuestra hermana María sufrió humillaciones hasta la muerte, causadas por el hipócrita hijo protestante que todos conocemos! ¡Nuestro hermano Francisco seguirá sufriendo hasta la muerte, humillado por el hipócrita hijo protestante que todos conocemos! ¿Acaso no conoce nuestro Dios Padre la larga lista de todos los desobedientes, soberbios e implacables protestantes

que se han burlado de la fe de nuestros padres y abuelos?

Los protestantes son necios. En su afán de pervertir a más cristianos y cristianas, se han dedicado a nombrar fanáticas pastoras, quienes andan diciendo que son profetizas, siendo ellas mismas quienes demuestran ser falsas profetizas, profetizando tonterías, engañando a incautos. Las comerciantes profetizas que aborrecen y denigran la Santa Cruz de Jesucristo, en las calles del mercado, a los clientes le dicen: “¡Venga a comprarme a mí, amor!”. Todas esas falsas profetizas, fanáticas promotoras de la “Doctrina de la Prosperidad”, por amor al dinero, enamoran hipócritamente a sus clientes. Esas mujeres no son profetizas, sino farsantes, que ganan dinero para dárselo a sus pastores protestantes, para continuar financiando su envilecimiento, para seguir financiando la hipócrita campaña evangélica que promueven los enemigos de la Santa Cruz de Jesucristo. Los pastores protestantes amantes del dinero se han inventado la “Doctrina de la Prosperidad”, para lo de siempre, para lucrarse con su hipócrita campaña evangélica, para ganar dinero.

La “Doctrina de la Prosperidad” es otro mercantil invento de los protestantes amantes del dinero. Esa mercantil doctrina no procede de nuestro Dios Padre, sino de pastores satánicos, que promueven falsas doctrinas para que les regalen dinero en sus templos. Gracias a Dios, para desenmascarar a los protestantes inventores de falsas doctrinas, en espíritu y en verdad el Apóstol San Pablo en Santa Rosa de Lima hoy nos dice: *“Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, discusiones necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia. Apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento, porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda,*

nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estamos ya satisfechos; pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hundan a los hombres en destrucción y perdición, porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.” (1 Ti 6, 310).

Los pastores protestantes que aborrecen y denigran la Santa Cruz de Jesucristo, siempre han estado inventando doctrinas, para crear más sectas, porque les encanta el placer que les proporciona el dinero que regaladamente reciben en los templos. Los pastores protestantes mienten cuando dicen que sus doctrinas son modernas. Ninguna doctrina protestante es moderna, sino que todas siguen siendo vulgares reproducciones de la doctrina del enemigo de Dios. Lo único que van cambiando son los nombres de las sectas y doctrinas que promueven para engañar y pervertir a sus fanáticos seguidores. La manipulación de los textos bíblicos para fundamentar las falsas doctrinas, siguen haciéndola a la libre interpretación e interés de los pastores líderes de cada secta. Los modernos protestantes, los pacteros, que han promovido la falsa “Doctrina de la Prosperidad” y los mercantiles “Pactos con Dios”, en nuestro pueblo terminaron creando otra maligna secta protestante, siempre para lo mismo, para continuar financiando el viejo negocio de Satanás: la perdición de las almas. Esa nueva secta protestante que los pacteros crearon en Santa Rosa de Lima, no es obra de nuestro Dios Padre, sino obra del enemigo de Dios, obra de Satanás.

Los protestantes son insolentes. En Santa Rosa de Lima y en varias otras poblaciones de El Salvador y del extranjero, públicamente han estado imponiéndole mercantiles pactos a nuestro Dios Padre, haciéndole creer a quienes engañan y estafan que nuestro Dios Padre es comerciante como ellos. Nuestro Dios Padre no es comerciante. Nuestro Dios Padre no hace pactos mercantiles, con nadie, ni siquiera con Satanás. Nuestro Dios

Padre no hace pactos para recibir dinero. Los estafadores pastores protestantes son quienes reciben el dinero que los confundidos entregan en esos satánicos “Pactos con Dios”. En las estafadoras campañas protestantes, cuando entregan su dinero, los confundidos creyentes dicen: “Pacto doscientos dólares con Dios para recibir bendiciones para mí y mi familia”, “Pacto mil dólares con Dios para que me sane mi enfermedad”, “Pacto cinco mil dólares con Dios para ganar más dinero en mi negocio”, “Pacto quinientos dólares con Dios para que me vaya bien en este viaje”. Pactan con Dios cualquier cosa que se les ocurre o desean. Esos “Pactos con Dios” son satánicos. Nuestro Dios Padre no vende bendiciones, ni salud, ni prosperidad económica. A los confundidos protestantes sus malignos pastores les han hecho creer que nuestro Dios Padre es comerciante, a quien con dinero pueden comprarle cualquier cosa que necesiten o deseen. Nuestro Dios Padre no vende nada, ni siquiera la salvación de las almas.

Los pastores comerciantes se han endiosado, y han demostrado su satánico poder, porque han utilizado la Biblia y el dinero para imponerle pactos mercantiles a nuestro Dios Padre. En ninguna parte de la Biblia dice que nuestro Dios Padre cumple pactos a cambio de dinero. Esos satánicos pactos son imposiciones de hombres endiosados, que públicamente obligan a Dios a hacer lo que ellos quieren, a cambio del dinero que los creyentes entregan a los pastores estafadores. En las multitudinarias y espectaculares campañas evangélicas que organizan para celebrar “Pactos con Dios”, utilizan potentes equipos de sonido, así como canales de radio y televisión, para hacerle creer a los fanáticos protestantes que, a cambio de dinero, nuestro Dios Padre les concede cualquier cosa que pidan en sus pactos. Y como los “Pactos con Dios” se los han impuesto a Dios obligándole a cumplir el versículo de la Sagrada Escritura que dice: *“porque todo aquel que pide, recibe”* (Lc 11, 10), según la falsa creencia protestante, nadie en este mundo, ni en

el cielo, ni siquiera Dios, puede alegar que los “Pactos con Dios” son incorrectos, porque los celebran en presencia del Espíritu Santo y ante miles de testigos de Jehová, que asisten a las campañas protestantes y que los ven en los canales de televisión o los escuchan en las radios evangélicas.

En Santa Rosa de Lima y en otras ciudades de El Salvador y del extranjero, los satánicos pastores comerciantes ya encontraron la forma de salvar el alma con dinero, sin tener necesidad de arrepentirse por nada. Como cada creyente, al momento de entregar el dinero a sus pastores, públicamente celebra su personal pacto con Dios, resulta que nuestro Dios Padre está públicamente obligado a cumplir cada vez más miles de “Pactos con Dios”. Con satánicos pactos los protestantes obligan a Dios a cumplir lo pactado, y si Dios no cumple lo pactado, si no sana a todos los que pactan ser sanados, si no enriquece a todos los que pactan ser enriquecidos, si públicamente Dios incumple los pactos, como a cualquier vulgar incumplidor de pactos le pueden reclamar lo que sea y donde sea.

Los hechos demuestran que Dios no cumple los pactos donde entregan dinero, porque muchos de los enfermos pactantes siguen estando enfermos, otros han sufrido accidentes, otros han sido atropellados, otros han muerto; otros continúan perdiendo dinero en sus negocios, otros siguen comiéndose lo poco que todavía les queda en sus negocios, a otros los han embargado o están próximos a ser embargados porque no logran cancelar sus deudas. Continuamos viendo a muchos creyentes que pactaron sus ahorros para hacerse ricos, que siguen siendo pobres, cada vez más pobres, quejándose de la situación económica de nuestro país y de lo caro que está la comida, la gasolina, los repuestos, las medicinas, los impuestos y todas las demás cosas, porque no les alcanzan los salarios o lo que ganan en sus pequeños negocios. Los únicos que no se quejan son quienes se fueron a trabajar a Estados Unidos y que aún no han sido deportados, y quienes están siendo mantenidos con las remesas familiares.

Tampoco se quejan quienes ya eran ricos y cada vez ganan más dinero en sus prósperos negocios. Tampoco se quejan quienes fueron a los médicos a que les sanaran o calmaran sus dolencias.

Aunque todos los protestantes continúan estando de acuerdo en que sus sectas sigan aborreciendo y denigrando la Santa Cruz de Jesucristo, miles de pastores de todas las denominaciones y nacionalidades públicamente están en desacuerdo con la “Doctrina de la Prosperidad” que promueven los pacteros. La mayoría de los pastores se oponen a la corrupción doctrinal de los pacteros comerciantes que se están enriqueciendo exageradamente con la “Doctrina de la Prosperidad”, porque con exitosos sistemas de promoción y expansión mercantil les están quitando a los fanáticos diezmadore y diezmadoras de sus templos. El pleito que ahora existe entre los anticuados pastores y los pastores pacteros, no es por amor a Dios, sino por amor al dinero que reciben en los templos. Como los antiguos y aburridos sistemas de captación y satisfacción eclesial ya no les gustan a los fanáticos diezmadore y diezmadoras, los pastores amantes del dinero que están molestos porque los pacteros les están quitando a sus incautos hermanos y hermanas, ante el próspero e imparable avance de los pacteros, se han visto obligados a decirles que la mercantil doctrina de los pacteros es anticristiana, que la rechacen, porque promueve exagerado amor al dinero.

Todos los pastores protestantes que aborrecen y denigran la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo, continuarán disgustados, porque los pastores pacteros con dinero seguirán triunfando económicamente en los templos, con dinero seguirán comprando y pervirtiendo el Reino de Dios, celebrando secretos pactos mercantiles con cada vez mayor número de pastores amantes del dinero, engañando y siendo engañados. Los pastores antiguos saben que el mercantil negocio de los pacteros está en captar constantemente, día a día, cada vez mayor número de

fanáticos diezmadores y diezmadoras, asignándosele a cada nuevo miembro el trabajo pastoral de captar sistemática y progresivamente más diezmadores y diezmadoras, porque quieren ser inmensamente ricos, porque ellos nunca dejarán de creer que con dinero pueden comprar cualquier cosa en la tierra como en el cielo, incluso la salvación de las almas. La secta de los pacteros seguirá creciendo, expandiéndose comercialmente, celebrando satánicos “Pactos con Dios”, demostrándole a todos los creyentes que la “Doctrina de la Prosperidad” es su creación. Continuarán predicando como lo han hecho hasta ahora, torcidamente, manipulando hipócritamente el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, haciendo creer que ellos son los mejores predicadores, los más inteligentes y sabios, los que con dinero compran el paraíso terrenal y la salvación de las almas en este mundo. Los pacteros no se cansarán de predicar hipócritamente, seguirán haciéndolo con mayor cinismo y fanatismo, porque ese es su mercantil negocio pastoral.

Los pacteros están chantajeando a nuestro Dios Padre, celebrando cada vez más secretos y perversos “Pactos con Dios”. Los pacteros ya no quieren tener principios, sino dinero. Los pacteros ya no quieren ser pobres, sino millonarios. Los satánicos pacteros no sólo han hecho negocio con los creyentes, sino que han hecho negocio con Dios, y en esos negocios Dios ha salido perdiendo cada vez más, de tal forma que ahora Dios está endeudado con los pastores y creyentes pacteros, porque Dios no ha cumplido todos los pactos. Los pactos incumplidos por Dios, incrementa el satánico poder de los pacteros. Con los pactos incumplidos los satánicos protestantes pueden chantajear a Dios, de tal forma que al Juicio Final llegarán con absoluta ventaja, reclamando la salvación de las almas a cambio del dinero de los pactos que ellos entregaron y que Dios no cumplió, exigiendo privilegios en el paraíso en compensación por los daños y perjuicios que han tenido en este mundo por el incumplimiento de los pactos; de lo cual Dios no podrá negar

nada, ni podrá justificarse o defenderse ante nadie, porque los “Pactos con Dios” tienen absoluta validez, en cuanto que los celebran públicamente, ante millones de testigos de Jehová. Por culpa de los satánicos protestantes, Jehová ya no es Dios Todopoderoso, sino un vulgar incumplidor de pactos, al que pueden exigirle la salvación de las almas protestantes.

Los pastores protestantes han logrado cambiar las promesas de la Sagrada Escritura. Nuestro Señor Jesucristo en el Juicio Final ya no tendrá que venir a juzgar a los protestantes, porque ellos en los templos y estadios realizan multitudinarios espectáculos, donde decenas de miles de creyentes asisten a comprar la salvación de sus almas, de donde todos salen diciendo que ya están sanos y salvos. Cada vez más comerciantes se están convirtiendo en pastores protestantes, no tanto porque les interese salvar almas, sino porque en todo el mundo les interesa comprar y repartirse el Reino de Dios. Los protestantes comerciantes aman el dinero sobre todas las cosas, lo idolatran, porque con el dinero tienen poder para comprar cualquier cosa, incluso el amor de Dios. Los pastores comerciantes con dinero le están comprando a Dios el paraíso en el cielo, tal como compran tierra o cualquier otra propiedad y placer en este mundo. Los pastores amantes del dinero con la “Doctrina de la Prosperidad” están promoviendo el enriquecimiento de los creyentes a toda costa, sin tener necesidad de arrepentirse de nada, en cuanto que ellos con dinero pueden comprar la salvación del alma, celebrando “Pactos con Dios”, que obligan a Dios a cumplir lo que ellos quieren. Los pastores protestantes inventaron los “Pactos con Dios”, para engañar, chantajear y dominar a Jehová; y lo han logrado, beneficiándose y vanagloriándose en todo el mundo cada vez mayor número de testigos de Jehová. Los perversos testigos de Jehová, al final de cuentas, han logrado imponer su mundana doctrina a todos los protestantes.

Los protestantes amantes del dinero han demostrado que ya no siguen el tradicional modelo de Jesucristo para evangelizar

y pastorear y apacentar a los cristianos, dedicándose a aplicar en los templos exitosos modelos de expansión comercial, creando redes de fanáticos pastores y pastoras comerciantes que se dedican a la sistemática captación de clientes cristianos, para explotarlos mercantilmente, con agresivas técnicas de mercadotecnia y alienación doctrinal, que inducen al sectarismo, a la codicia, a la hipocresía y a los placeres mundanos. Los pastores comerciantes promotores de la “Doctrina de la Prosperidad” y de los satánicos “Pactos con Dios”, en sus templos seguirán aplicando exitosos sistemas mercantiles, para incrementar su poderío económico. Y se dedicarán a continuar engañando y pervirtiendo a cada vez más creyentes, cada vez con mayor agresividad, para lograr su satánico propósito. Su endiosamiento continuarán demostrándolo con dinero, con ostentación, con hipocresía. Gracias a la “Doctrina de la Prosperidad”, sus cada vez más prósperos y soberbios templos y tabernáculos les servirán para celebrar secretamente muchas más clases de “Pactos con Dios”, para incrementar el satánico poderío eclesial protestante.

Los pastores y las pastoras protestantes que rebautizan a los creyentes para hacerlos aborrecer y denigrar la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo, incluso quienes en los templos no ganan dinero, continuarán aborreciendo y denigrando a todos miembros de la Iglesia Católica que creemos y predicamos que la sagrada cruz de nuestro Señor es poder de Dios. Los protestantes seguirán denigrando la Santa Cruz de Cristo Jesús, porque no hacen la voluntad de Dios, sino la voluntad de Satanás.

Los creyentes protestantes que aborrecen y denigran la Santa Cruz de Jesucristo, se han endiosado, porque les encanta el poder del dinero que les proporciona Satanás. Para que ningún cristiano o cristiana se vanaglorie o endiose, nuestro Divino Maestro nos dijo que oremos así: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. HÁGASE TU VOLUNTAD, como en el cielo, así también en la*

tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.” (Lc 11, 24). Gracias a Dios, en la Iglesia Católica a los cristianos siempre nos han enseñado que nadie puede obligar a nuestro Dios Padre a cumplir nuestra voluntad. Cuanta vez pedimos por nosotros mismos, incluso cuando los santos interceden por alguien, por muy justa y necesaria sea la causa por la cual se abogue, a nuestro Dios Padre sólo podemos suplicarle, humildemente, reconociendo que jamás se hará nuestra voluntad, sino la Voluntad de nuestro Dios Padre. Para demostrarnos cuán humildes y resignados debemos ser en las tribulaciones, antes del arresto y crucifixión nuestro Señor Jesucristo oró así: «*Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*» (Lc 22, 42).

El degenerate espiritual que promueven los pastores protestantes, es porque ya no quieren ser pobres, sino cada vez más ricos. Se hacen pastores protestantes, para enriquecerse, porque esa es la esencia de su doctrina: crear sectas y templos, para enriquecerse. Los estafadores protestantes han inventado la falsa “Doctrina de la Prosperidad” y los satánicos “Pactos con Dios”, porque quieren ser más ricos. La doctrina de nuestro Señor Jesucristo, expuesta en la Santa Biblia, se opone por completo a la protestante “Doctrina de la Prosperidad”, y por supuesto a los satánicos “Pactos con Dios”. Al referirse a los pobres, nuestro Señor Jesucristo dijo: “*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaven-*

turados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.” (Mt 5, 112). Al referirse a los ricos, nuestro Señor Jesucristo también dijo: *“Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas.”* (Lc 6, 2426).

La “Doctrina de la Prosperidad” que en nuestra nación y en el extranjero están promoviendo los falsos apóstoles e hipócritas profetas, no es nueva, ni es buena. En Santa Rosa de Lima, en nuestros tribunales de justicia, han entablado pleito legal entre ellos los falsos apóstoles e hipócritas profetas, por culpa de esa falsa doctrina protestante. En nuestro pueblo, el templo y monte donde los falsos apóstoles e hipócritas profetas han celebrado satánicos “Pactos con Dios”, han servido para desenmascarar la maldad protestante. Gracias a Dios, para desenmascarar la corrupción doctrinal impuesta por los malignos pastores protestantes, en espíritu y en verdad el Apóstol San Pablo en Santa Rosa de Lima hoy nos dice: *“Ellos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones. Estas siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Pero no irán más adelante, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.”* (2 Ti 3, 69).

Al igual que las legiones de demonios nunca lograron enga-

ñar ni doblegar a los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, las legiones de protestantes jamás lograrán que en la Iglesia Católica aborrezcamos y denigremos la Santa Cruz de nuestro Señor y Salvador. Gracias a Dios, en todo el mundo, cada vez más miembros de nuestra Iglesia padeceremos persecución y moriremos proclamando a Cristo crucificado. Para que los rebeldes protestantes sepan que por culpa de su maldad irán de mal en peor, a todos los fieles cristianos y cristianas que en la Iglesia Católica nos bautizaron para vivir piadosamente en Cristo Jesús, el Apóstol San Pablo en espíritu y en verdad en Santa Rosa de Lima hoy nos dice: *“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, entereza, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, pero de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.”* (2 Ti 3, 1013). Así van por el mundo los protestantes, engañando y siendo engañados.

¿A quién nos conviene creer? ¿Conviene que le creamos a las legiones de pastores protestantes que durante siglos han enseñado a detestar y denigrar la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo? ¿O conviene que le creamos al Apóstol San Pablo que padeció persecuciones y toda clase de humillaciones por proclamar la Santa Cruz de nuestro Señor y Salvador? Está demostrado que las legiones de protestantes durante siglos hipócritamente han tergiversado la Sagrada Escritura, para pervertir a todos los creyentes que les han escuchado y dejado confundir por sus mentiras. Está demostrado que las legiones de mentirosos protestantes, en su afán de engañar y pervertir a los creyentes que les escuchan, han desobedecido y tergiversado incluso las epístolas del Apóstol San Pablo. A todos los fieles cristianos y cristianas nos conviene creer lo que en espíritu y en ver-

dad dice el Apóstol San Pablo, lo que lleva siglos diciéndonos, sin adulteraciones de ninguna índole, fielmente apegados a lo escrito en la Santa Biblia.

Nuestro Dios Padre siempre nos bendice a todos los que siendo niños y niñas en su Santa Iglesia Católica nos bautizan *“en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*, porque desde antes de nacer todos sus fieles hijos e hijas estamos predestinados a cumplir su divina voluntad, a desenmascarar las falsas doctrinas y malas praxis cristianas. En espíritu y en verdad, el Apóstol San Pablo, a todos los cristianos que en la Iglesia Católica hemos sido bautizados siendo niños y niñas, hoy nos dice: *“Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”* (2 Ti 3, 14-17).

En el misterioso e insondable Plan de Dios, nada es azar. A todos los hermanos y hermanas cristianas católicas, conforme la Sagrada Escritura, en espíritu y en verdad, nuestro santo hermano, el Apóstol San Pablo, en Santa Rosa de Lima hoy nos suplica: *“Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino, que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina, pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado*

la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Ti 4, 18).

Para que realicemos la Nueva Evangelización proclamando la Santa Cruz de Cristo, teniendo absoluta confianza en nuestro Dios Padre, el Papa Juan Pablo II nos dijo: “No tengáis miedo”. Ningún cristiano debe dejarse confundir por la palabrería e hipocresía de los protestantes que aborrecen y denigran la Santa Cruz de Jesucristo, que aborrecen y denigran a la Santísima Madre de Dios con nosotros, que aborrecen y denigran a los santos y profetas de Dios, que detestan la Eucaristía que instituyó nuestro Señor, que se burlan del Espíritu Santo, que manipulan los textos de la Biblia para crear falsas doctrinas y sectas que pervierten a los creyentes. No debemos temerle a quienes son fieles seguidores del enemigo de Dios, a quienes hipócritamente dicen ser cristianos y evangelizadores. Los miembros de la Iglesia Católica no debemos temerle a los charlatanes protestantes que dicen tener sabiduría. Esos charlatanes demuestran no ser sabios, al no reconocer el poder de Dios que se manifiesta en la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo. A todos los pastores protestantes, y a sus víctimas, debemos evangelizarlos de nuevo, para que no sigan confundidos. El Apóstol San Pablo ya nos advirtió: “*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.*” (1 Co 1, 2021).

La verdad debemos decírsela a todos los protestantes, para librarlos de su satanismo. Esta predicación, esta verdad, la detestan los satánicos protestantes. ¿Por qué los satánicos protestantes odian la Santa Cruz de Dios? ¿Acaso no son satánicos todos

los endemoniados protestantes que en todas las naciones odian la Santa Cruz de Dios?

La Santa Cruz de Dios no es un simple madero, como les han hecho creer las legiones de demonios que son fieles servidores de Satanás.

Los protestantes esclavos de Satanás a cada vez más millones de protestantes les están haciendo creer que nuestro Señor Jesucristo no fue crucificado, sino clavado en un poste de madera.

Todas las endemoniadas sectas protestantes odian la Santa Cruz de Dios, porque nunca logran derrotar el poder de Dios que se manifiesta en su Santa Cruz.

Todos los satánicos protestantes que aborrecen y denigran la Santa Cruz de Dios, están tan confundido como todos los satánicos protestantes que proclaman que Jesucristo no fue crucificado.

En todos los templos y hogares protestantes, al igual que Satanás, no quieren ver ni pintada la Santa Cruz de Dios, porque les ofende el poder de Dios.

Mientras los protestantes sigan siendo esclavos de Satanás, continuarán odiando la Santa Cruz de Dios.

Por amor a su Santa Cruz, Dios les bendiga.

Los satánicos protestantes me van a aborrecer porque en este libro les demuestro que Dios me ha dado la vida por amor a su Santa Cruz.

Mi alma se llenará de inmensa alegría cuanta vez este libro logre que un protestante deje de aborrecer y denigrar la Santa Cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Si Jesucristo amó su Santa Cruz por la redención de nuestros pecados, ¿por qué los protestantes aborrecen su Santa Cruz?

Ojalá algún día los protestantes aprendan a amar y respetar la Cruz de Dios.